

Códigos ancestrales en resistencia: Witral Mapuche. Mujer mapuche reivindica su pueblo, por medio del arte textil en Santiago de Chile

María José Úbeda y Maira Loncopán
Chile

Conformación de la identidad y territorio mapuche

Identidad mapuche en torno al *che*

La identidad mapuche se crea a partir del *che*¹. Según Paimenal (2008), éste se conforma tanto de lo colectivo como lo individual. Asimismo, el *che* tiene dos componentes fundamentales, denominados: *kvpalme* (conocimiento familiar que le otorga legitimidad y reconocimiento al sujeto, además de la ascendencia de carácter animal o elemento de la naturaleza) y el *twwvn* (se refiere a la procedencia geográfica de

1 Traducido desde el *mapudungun* significa: gente, persona. Por lo tanto, la conformación del individuo es uno de los elementos fundamentales dentro de la cultura Mapuche, es decir, si bien cada individuo nace con *twwvn* y *kvpalme*, es importante también el desarrollo del individuo en la *mapu*, cumpliendo ciertos principios de convivencia con ella. Es decir, todo es un complemento necesario para entender la conformación del *che*.

la persona). Es así cómo, a partir de este reconocimiento identitario, el mapuche tiene conexión con la mapu, es decir con la naturaleza.

La tierra es de suma importancia para el mapuche, puesto que ésta le otorga una ubicación geográfica, como también características particulares, ya sea en la vestimenta, en el hablar, en la alimentación, entre otras. Por lo tanto, en ese sentido, para el mapuche es relevante saber su historia ancestral, porque con ello se identifica, al tener conocimiento de sus ancestros, sabe quién es “se entenderá por identidad mapuche, entonces, el resultado de un proceso de identificación y autoidentificación de los mapuches, con base en el criterio de los rasgos físicos, culturales y sociales, respecto de españoles y chilenos, en tanto miembros pertenecientes a sociedades diferentes. Esta identificación y autoidentificación conlleva o supone compartir concepciones, imágenes y evaluaciones de sí mismo y del otro; ellas se traducirán, total o parcialmente, en acciones que, por la condición del contacto interétnico, se orientarán tanto hacia la sociedad distinta, como hacia la propia” (Durán, 1986: 697).

Etapas de la identidad mapuche

Según Durán (1986), la identidad mapuche sufre tres procesos: el primero relacionado con la etapa colonial, en donde la identidad mapuche está asumida y es integral. Luego viene un segundo proceso, con la aparición del Estado, en donde existe un rechazo parcial o total hacia la cultura Mapuche. Esto se evidencia con el cambio de apellidos mapuche a criollos y adopción de la cultura chilena. Todo este proceso es facilitado por el despojo del mapuche de sus tierras, es decir, es desterritorializado. Finalmente existe una tercera etapa, denominada reelaboración que comienza en la mitad del siglo XX, con la revaloración, reivindicación, revitalización, rescate y fortalecimiento de la cultura Mapuche desde el mismo mapuche.

Ubicación del territorio mapuche

Los Mapuche se localizan al sur de Chile y Argentina. El territorio donde habitan es denominado por ellos mismos, Wallmapu. “... el territorio como la entidad encargada de la organización política del espacio, de definir las relaciones entre la comunidad y su hábitat, como también entre la comunidad y sus vecinos” (Barrientos, 1993: 13-15).

En relación al territorio y al che, Painemal (2008) menciona que el Wajontu mapu, es donde el che, de acuerdo con el mapuche raki-duam² manifiesta su az o característica personal, y que lo determina en su ser y deber ser en el territorio.

En la actualidad es necesario dar a conocer el contexto y el espacio donde vive el mapuche, si bien se sitúan naturalmente en espacios rurales, los conflictos históricos los han obligado a migrar a la urbe, por lo tanto, la existencia de dos espacios implica desenvolverse de distinto modo y a su vez adquirir de distintos modos la identidad, puesto que en lo rural se nace asumiendo que es mapuche y para la persona no es extraño o ajeno el realizar las actividades cotidianas como tejer, hablar mapudungun³, entre otras. Sin embargo en el caso urbano, primero existe el reconocimiento de una identidad mapuche, para posteriormente realizar el rescate, recuperación y reivindicación de las actividades ancestrales.

Finalmente, podemos establecer que el territorio y la identidad Mapuche, están vinculados de tal manera, que una persona puede reconocer un sitio como algo diferente a otros lugares, por lo tanto el territorio adquiere un carácter excepcional, puesto que es el lugar de pertenencia y particularidad del che, lo cual le otorga a este un sentido único.

2 Traducido como conocimiento y/o pensamiento mapuche.

3 Idioma o lengua Mapuche.

Heidegger vincula el habitar que ocurre en los lugares, con el hacer en cuanto a la producción de las cosas que se hacen en esos lugares. Ahora bien, el lugar se constituye a través de la reunión y reunir implica el desplazamiento de un significado de un lugar a otro (Gissi, 2003: 367).

Actividad textil mapuche

Origen del telar

El origen de la actividad textil mapuche es incierto, sin embargo los primeros registros se obtienen por el comercio que se establecía con los españoles. Se estima que desde el período precolombino existían influencias con Tiawanako, Incas y posteriormente con los españoles (Willson, 1993).

En el período precolombino existía un animal llamado chiriweke, que era similar a la llama pero de tamaño más pequeño y de éste se extraía la lana para tejer (Tejedora, 2011).

Arte y textil mapuche

Hanna Arendt (1961) plantea lo siguiente: mediante el acto de crear mostramos quiénes somos, la creación revela nuestra única y personal identidad, hace que nos presentemos en el mundo social, tal y cual nos vemos y creemos. Menciona también que la obra de arte “es la única forma de hacernos humanos [...] es aparecerse ante los demás, y lo que es más importante, incorporarnos al espacio común de nuestra memoria” (Arendt, 1961: 57-69).

El telar representa la necesidad de volver a lo orgánico desde su materialidad hasta su fin, mediante la creación, si bien la técnica del textil se compone sólo de elementos que nos entrega la naturaleza, también la modernidad y la ferocidad del tiempo han limitado a las mujeres a mantener la tradición del tejido, ya que contenemos tres etapas para el

telar, debemos recalcar que en la fase del teñido de la lana se usan pigmentos artificiales remplazado al teñido con yerbas, raíces y elementos propios de la naturaleza, ésta ha sido una de las variantes que ha sufrido el producto textil en los últimos años, estamos hablando de la transformación que ha tenido la materialidad orgánica en la modernidad y en lo urbano, donde la vestimenta tejida y los accesorios construidos con la técnica del telar han sido reemplazados por las modas de texturas más plásticas, si bien esto no presenta tanto un problema para las comunidades indígenas en lo rural, sí ocurre una folclorización en la ciudad: esto es lo que conlleva ser indígena en un país donde los pueblos originarios no tienen el mínimo reconocimiento.

Si bien todas las piezas son distintas, todas utilizan un stock de símbolos desde lo zoomorfo, antropomorfo, fitomorfo, entre otros, y, si bien hay diferencias importantes en los tejidos, los temas indígenas persisten en la dualidad y en la representación distorsionada del hombre y no representan los conflictos bélicos que ha tenido el pueblo mapuche. Entonces nos preguntamos ¿qué es lo que realmente se quiere decir en la aplicación de ésta técnica que se repite constantemente en Sudamérica?

Estamos hablando que aquí se presenta un misterio en la expresión, si bien en otros géneros del arte el mensaje puede ser más literal o entendible, en los tejidos mapuche nos damos cuenta que la mujer está hablando de algo más subjetivo, de algo más misterioso “es una fuerza inexplicable la que te invita a tejer (...) el tejido sigue vigente, pero el misterio del ñimin está muy escondido, es como algo de autoprotección” (Eugenia Calquín, tejedora. 2011), está contando la tradición de toda una historia desde el prisma femenino, donde es ella quién va entregando la herencia de un pueblo a sus hijos en un complejo lenguaje que va desde conocer a fondo la naturaleza y complejizarla en técnicas que van desde lo matemático a lo poético, si la mujer es capaz de realizar el tejido en telar es capaz de comunicar la cultura vale decir que es la más desnuda materialidad de lo viviente (Zúñiga, R., 1998: 22).

La mujer tiene que hacer un complejo trabajo de creación sobre una estructura determinada. No hay una absoluta libertad en los

comienzos de un tejido, esto se va dando en el trascurso que lleva el proceso del tejido, las mujeres han sido capaces de ir creando un lenguaje propio que va determinar su cultura; han ido transformando los códigos impuestos, dándole una nueva forma estética que lo va a identificar a través de sus códigos como Mapuche, se va a quebrar un lazo con las estructuras heredadas para crear algo propio en el campo de la representación.

Procesos para realizar el tejido

Antes de realizar cualquier trabajo, la tejedora debe conocer a la persona a la cual le hará una prenda. Debe tener en cuenta si el tejido será para un niño, un hombre o una mujer. Además debe saber si la persona tiene alguna autoridad en la comunidad, ya sea: lonko⁴, machi⁵, weichafe⁶ o werken⁷. Es de suma importancia tener en cuenta estos datos, ya que, por ejemplo, al ser autoridad hay colores que lo identifican particularmente, como también hay diseños específicos según sus atribuciones.

La tejedora tiene la facultad de emplear sus habilidades y conocimientos a través del witral y el ñiñim⁸, por medio de las interconexiones de las hebras que conllevan como resultado a diversas iconografías. Para realizar un trabajo en telar mapuche es necesario tener habilidades matemáticas, ya que el tejido se expresa en una lógica simétrica. Además en diversos ámbitos de la cultura mapuche se puede apreciar la dualidad, por lo tanto el lenguaje iconográfico, así como el mapudungun no son una excepción. Sin embargo, “la diversidad de sus manifestaciones iconográficas y sus variadas formas de articulación producen un texto con heterogeneidad significativa” (Mege, 1987: 90). Esto ocurre debido a que en el territorio mapuche Wallmapu, existen

4 Jefe de una comunidad.

5 Persona que cura de enfermedades, comúnmente denominada curandera.

6 Jefe de soldados y guerrero especializado en tácticas de lucha.

7 Persona que traslada mensajes de lonkos de una comunidad a otra.

8 Dibujo en el telar.

variaciones lingüísticas que afectan de manera directa tanto a los dibujos involucrados en el tejido como en el idioma, puesto que en cada territorio existe una identidad territorial que produce una variación en el símbolo expresado como en el significante. Lo anteriormente dicho no desconoce la existencia de una gran cantidad de elementos en común que contiene el textil mapuche.

Teniendo en cuenta para quién y qué será la prenda, en el imaginario está el diseño preestablecido para luego proceder a trabajar en el color y textura de la lana. El hilado (fvn) es el primer proceso del witrál donde se determina el grosor, la regularidad y la firmeza de la lana. El teñido (pvr) consiste en el cambio de color que sufre la lana. Los colores a utilizarse son generalmente de raíces de árboles, cáscara de frutos, hojas, entre otras. Para ejecutar este proceso se necesita conocimiento amplio y altamente sofisticado. En el tercer y último proceso se confecciona el tejido (dvwen) por medio de la realización de algunas de las técnicas que la tejedora desee emplear. El tejido no es más que el reflejo directo de la habilidad de la tejedora (Mege, 1987).

Una vez listo lo antes mencionado se procede al urdido que consiste en envolver los hilos sobre el witrál⁹; en este proceso ya se sabe la técnica que se aplicará al tejido. Una vez listo el urdido, comienza la hebra del utokal o zuwewe¹⁰ a tejer. Para comenzar con el ñimin se debe tener la misma cantidad de hebras tanto para la derecha como para la izquierda, puesto que el dibujo se localiza en la parte central del tejido, entonces para poder plasmar un diseño se debe tener en cuenta la simetría de los ejes horizontales y verticales.

9 Estructura de madera de forma rectangular, el cual es la base para el tejido.

10 Hilo que traspasa de derecha a izquierda y viceversa, componiendo el tejido.

Cuadro 1: Elementos tejidos en telar mapuche

OBJETO	SIGNIFICADO	PARA QUÉ SIRVE
Trariwe	Objeto que sujeta	Faja femenina que se localiza en la cintura.
Trarichiripa	Objeto que sujeta chiripa	Faja masculina de color rojo que se localiza en la cintura.
Makuñ	Manta	Vestimenta masculina que cubre la parte superior del torso.
Trarilonko	Sujeta la cabeza	Tejido masculino utilizado específicamente en la cabeza.
Kupam	Lugar de origen	Vestido de color negro que cubre el cuerpo y dependiendo de sus características identifica a la mujer de su comunidad de procedencia.
Pontro	Frazadas	Tejido para abrigar, se caracteriza por ser de lana gruesa y de un sólo color.

Identidad femenina mapuche en relación al textil

Textil mapuche en relación a lo cultural y biológico en torno a lo femenino

Se establece una estrecha relación entre lo cultural y lo biológico en torno a lo femenino, porque “la constitución del sujeto mujer mapuche está fuertemente vinculada a la actividad textil, y su aprendizaje es una suerte de rito de pasaje a la vida adulta” (Willson, 1993: 101), debido a que en el caso del telar el proceso de aprendizaje aumenta en la medida que la mujer va creciendo. Es decir,

... la textilería aparece asociada a cada etapa del siglo vital de una mujer; cuando niña observara a hilar y tejer, aprenderá jugando imitando a su madre y abuelas. Al llegar a la edad de matrimonio, deberá

demostrar que conoce los trabajos femeninos: tejerá una manta para el esposo y frazadas para la nueva cama; también incursionara en los mercados para conseguir el dinero necesario para las “faltas”. Al nacer los hijos el trabajo textil será más lento y esporádico. Si tiene hijas, éstas crecerán y pronto iniciarán los gestos de un nuevo tejido y con ello darán continuidad a una especificidad: el ser mujer Mapuche (Willson, 1993: 101).

El valor social-económico que significa la mujer tejedora en la cultura Mapuche

Las mujeres tejedoras se caracterizan por ser: “mujer de buena cabeza”, dotadas para cazar símbolos profundos del pasado y del presente (Mege, 1987: 89). Desde niñas desarrollan esa habilidad en el textil mapuche y desempeñan esta labor para luego tejerle a su familia –marido e hijos–. El prestigio que adquiere una mujer tejedora dentro del pueblo Mapuche es importante, ya que, primeramente, genera un ingreso al hogar con la comercialización de sus productos textiles, además con el negocio establece relaciones sociales con el wingka¹¹ por lo tanto, eso le entrega un poder mayor al del hombre, puesto que el dinero con el que aporta a la casa es superior y es en este sentido que la mujer que sabe tejer tiene un gran valor económico porque además de hacer textil de autoconsumo, también lo hacía para mercantilizar.

Posteriormente, al apreciar las implicancias que conlleva ser mujer tejedora, podríamos dar a conocer una de ellas, que tiene directa relación con la inversión de tiempo que se debe tener al tejer, “...en el tejido uno debe dar y recibir para ir entramando, y así uno confecciona una prenda. El tejido es como la vida, ya que en ésta hay que ceder algunas cosas, para poder recibir en otras” (Eugenia Calquín, tejedora, 2011). Esto implica dejar de lado muchas veces los quehaceres del hogar,

11 Denominación que se le hace al extranjero, ya sea al español o bien, en la actualidad, al chileno, es una palabra para diferenciar al mapuche del no mapuche. Proviene etimológicamente de la frase: we inka, que significa el nuevo inka, luego con los cambios lingüísticos perduró como wingka.

para dedicarle tiempo al tejido, es decir, debe ceder tiempo en el hogar para recibir dinero. El dinero que recibe por prenda no es menor, es por ello que, por lo general, una tejedora necesita de una ayuda doméstica, y para ello le pide una persona de su comunidad que le colabore con sus trabajos hogareños.

Por otra parte, tenía una gran cantidad de ovejas para obtener lana de ello y así poder realizar sus productos textiles, esto implicaba que la lana sea de buena calidad, como también, tener un terreno amplio con alimento para criar ovinos, por lo cual significaba mayores recursos.

Por lo anteriormente dicho, obtener una mujer tejedora como esposa era difícil para un hombre, ya que debía poseer más riquezas que ella, para poder negociar con la familia de su enamorada.

Resistencia por medio del textil mapuche

La mujer mapuche ha sido símbolo de resistencia cultural, debido a su persistencia de transmitir conocimiento a las futuras generaciones, ya que “las mujeres se transmiten el arte del tejido unas a otras, para permitir la continuidad de lo mapuche, la vigencia de una identidad conformada por linajes. Una mujer enseña a otra, pero cada una pondrá sus propias marcas; los diseños señalarán, entonces, la pertenecía a una parentela y protegerán contra las agresiones. Marcas naturales de plantas y flores deben ser conservadas para que exista continuidad; el tejido refleja la persistencia de una cultura” (Willson, 1993: 100).

Esta enseñanza es transmitida de diversas maneras; en el caso del telar, específicamente podríamos identificar los *piam* o cuentos ancestrales relacionados con el tejido, como por ejemplo, en el caso de la característica base entre las arañas y las tejedoras: “mi abuelita tomaba araña y me pasaba aquí en la mano despacito y me decía: para que sepa hilar ¡¡¡Qué vergüenza no saber hilar!!! Yo después andana cuidando las ovejas, buscaba, miraba la araña, yo decía: qué vergüenza tengo, no sé hilar. No ve que las arañas empiezan por ahí en los coligües a hilar y ese lo pasaba yo y decía: enséñeme a hilar” (Narración asociada al mito

pewenche sobre el origen del hilado. Extraído de: Memoria y cultura: femenino y masculino en los oficios artesanales, 1993: 102).

Además se puede establecer que el tejido es transversal a todo ámbito cultural mapuche, y es allí la importancia de esta actividad ejercida principalmente por el género femenino, puesto que trasciende lo económico, político, histórico, social y estético. En el caso económico, se establecía el *trafkintu* o intercambio de textil con comunidades vecinas, o extranjeros como el inca o el español. En el caso político, el tejido tiene mucha relevancia, puesto que a través de los diseños se puede identificar al *lonko*¹², *weichafe*¹³, *kona*¹⁴ y así sucesivamente. Por otra parte, el arte textil ha tenido un proceso histórico importante que ha tenido modificaciones de diseños, reelaboración, pérdida e innovaciones pero que aún persisten en el tiempo, “la memoria femenina guarda hasta hoy día las imágenes, técnicas y funciones de los productos de antaño, permitiendo la recreación y reelaboración de formas y diseños, así como la continuidad de una producción” (Willson, 1993: 101).

En el cuadro social el *mafvn*, consiste en que el hombre debería pagar con animales, tejidos y joyas a la familia de la enamorada a cambio de la mujer que él escogía, “aquí cuando hay casamiento le pagan por la hija: vaquilla, chamal, *trariwe*, *iquilla* ese reboso, le pagaban cuando se casaba una hija, cuando le pedían más bien... pero siempre hay que pagarlo” (Willson, 1993: 101).

Con este evento social se manifiesta la importancia del tejido como forma de pago. Finalmente en el ámbito estético se da a conocer “el tejido, a través de sus múltiples formas, diseños y coloridos, que nos habla de la vigencia y persistencia de una cultura que lucha por permanecer en su propia identidad” (Willson, 1993: 105).

12 Jefe de una comunidad.

13 Guerrero estratega especializado.

14 Guerrero de menor rango que el *weichafe*.

Mujer y resistencia en torno al arte textil mapuche en Santiago

En la ciudad se puede apreciar la resistencia por medio de diversos elementos, uno de ellos, y el primero, es la manera de transmitir conocimiento, ya que en la actualidad no se hace de manera familiar como se hacía ancestralmente, sino que al encontrarse inmerso en la ciudad se adquiere una responsabilidad y compromiso individual con la cultura, “el textil resume el amor y la voluntad” (Eugenia Calquín, tejedora. 2011), el traspaso familiar se ha perdido a través de las modificaciones que han marcado la composición social en la forma que tenía la organización de sus lof donde se entregaba directamente el conocimiento; “nuestro trabajo textil, comenzó sin referentes familiares” (Eugenia Calquín, tejedora. 2011). Hoy en día la urbe inserta a los indígenas al contexto individual donde lo único que queda es el encuentro con el colectivo para reafirmar los lazos con lo mapuche como sujetos insertos que viven en la ciudad, para lograr una conciencia en grupo, recuperar y adquirir el mapuche rakiduum. “Uno no elige las cosas para enfrentar la vida... nos llega no más, entonces he ahí donde seguimos el ejemplo de los abuelos” (Eugenia Calquín, tejedora. 2011).

Si bien el espacio urbano presenta variadas distorsiones en cuanto a la identidad, en la ciudad hay una emergencia de las mujeres mapuche por seguir entregando la cultura a sus descendientes, “con amor, alegría y voluntad lo hacemos, por los que no están, es decir por nuestros abuelos y futuros niños que vendrán” (Eugenia Calquín, tejedora. 2011), por lo tanto, es allí donde se puede percibir la resistencia desde lo cultural, y no desde lo territorial como en la zona rural, puesto que en el espacio de origen lo cultural ya está integrado.

En Santiago son muy pocos los espacios para las actividades indígenas, “recién estamos forjando un piso, empezamos de la nada, sólo conocemos el newen de nuestras abuelas” (Eugenia Calquín, tejedora. 2011), por lo que las mujeres reconocen sus territorios, a través de la producción que ellas mismas realizan en función de pertenecer con identidad a un espacio, tomando en cuenta que los espacios modernos están en permanente conexión con el olvido del arraigo, por lo tanto el

telar es la transformación natural que tiene la mujer para pertenecer a su propio espacio, lejos de su lugar de origen producto del despojo territorial. Sin embargo, la distorsión del mundo moderno ha puesto a los indígenas en lugares urbanos que son ajenos a su existencia, es así que uno de los conflictos más recurrentes de la posmodernidad es pertenecer a un espacio que los identifique y que los haga sentir participe de una sociedad, es por este motivo que ser mapuche se ha transformado en un puro asunto de resistir y de luchar por todo lo que a ellos les han usurpado.

Conclusión

Para concluir podemos decir que el proceso de fortalecimiento y reivindicación del pueblo mapuche no termina en la ciudad. De hecho, como menciona Eugenia Calquín, “El conocimiento de las abuelas, hizo despertarnos”, entonces es allí donde podemos conocer el vigor y el ánimo que porta la mujer mapuche. Analizando sus palabras y actos podemos percibir el *newen*¹⁵ con el que ellas se niegan a desaparecer. Sabemos que la búsqueda de conocimiento ancestral en la ciudad se complejiza por la falta de referente, producto de que los mapuche que se encuentran en la urbe son ‘hijos del despojo’ y de cierta manera el conocimiento familiar se fracturó; sin embargo, ello no es obstáculo para desempeñar, elaborar y crear arte por medio del telar.

El telar permite la continuidad de un pueblo, de una historia y de un lenguaje simbólico que se impone ante una modernidad. El tejido permite dar a conocer y entender por medio de esta actividad los procesos que ha sufrido la cultura mapuche, pero que a pesar de ello, sigue con una mirada en alto y la lucha por no desaparecer.

Finalmente podemos decir que el tejido es un misterio que tal vez nunca interpretaremos del todo, así como tampoco descubriremos

15 Es la fuerza que porta un mapuche, es el conocimiento y ‘don’ que se hereda de los ancestros.

todos los enigmas que tiene la cultura Mapuche, mas ello no es un impedimento para seguir admirando y contemplando la belleza que producen los saberes de ancestrales, como lo es el Witral Mapuche.

Bibliografía

Arendt, H.

1961 La Condición Humana. Cuadernos de Joaquín Mortiz. México.

Barrientos, J.

1993 “El territorio como elemento político”, en Revista Política, (31), Santiago: Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile.

Durán, T.

1986 “Identidad Mapuche. Un problema de vida y de concepto”, en América Indígena, (4), México: Instituto indigenista interamericano.

Gissi N.

2001 “Asentamientos e identidad mapuche en Santiago: Entre la asimilación (enmascaramiento) y la autosegregación (ciudadanía cultural)”. Tesis para optar al Grado de Magister en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, Instituto de Postgrado en Estudios Urbanos, Arquitectónicos y de Diseño. Santiago: P. Universidad Católica de Chile.

Mege, P.

1987 “Los símbolos constrictores: Una etnoestética de las fajas femeninas mapuche”, en Revista Boletín del Museo Chileno Arte Precolombino, (2), 89-128.

Willson, A.

1993 “Textilería Mapuche”, en Memoria y cultura: femenino y masculino en los oficios artesanales. Santiago de Chile: Cedem, 93-108

Zuñiga, R.

2008 La demarcación de los cuerpos. Tres textos sobre arte y biopolítica. Santiago de Chile: Metales pesados.